

HISTORIA DEL ESCUDO DEL BLOG

Todo aquel que haya entrado a este Blog, no habrá podido dejar de notar que a los costados del nombre del autor del mismo, existen dos escudos, que actúan como fortalezas o defensas; puestas ahí como protección para el tipo que está en el medio. Que soy yo. Felipe.



Felipe Solsoma



Y en este Blog, lo que haré es contar la historia del mismo, que es parte de mi historia; y como la idea tras este Blog es contar cosas útiles y/o entretenidas, aquí irá la larga historia del escudo... que en rigor son varias historias, (la mía incluida), pero mucho más importante: conoceremos la de un viejo catalán que vino a este mundo a mitad del Siglo XIX.

Antes de iniciar el relato; aclaro, que la cosa no comienza en el 1800. No. Comienza con la Virgen María, hace alrededor de unos 2,000 y pocos años. Y empieza con Jesús. (Jesús de Nazaret, claro). O mejor, con dos de los íconos que hacen al Cristianismo y que son viva parte de él.

Estas dos figuras tan importantes y curiosas; que ocupan un lugar más que respetable entre las reliquias de la Iglesia católica; consideradas 'objetos de adoración y culto', son: el Pañal del Niño Jesús y la Túnica Sagrada de Cristo, también llamada 'Sábana Santa'.

El primero, tal como su nombre lo indica, es el lienzo donde la Virgen María envuelve al pequeño Jesús una vez que ha nacido; y la Túnica es aquel otro paño de lino, donde se envuelven los restos de quien acaba de morir en la Cruz y es bajado de la misma. Algo así como una mortaja transitoria.

Es más que interesante seguir el rastro de estos dos elementos pues sin lugar a dudas, tras la muerte del Salvador; ellos, al igual que tantos otros objetos desparramados por el mundo dentro del marco del ultra catolicismo, pasan a ser venerados, amados y reverenciados como pocas otras cosas.

No viene al caso en esta historia lo que ocurrió con la Túnica, pero si alguien tiene interés en saber toda la novela; maravillosa y entretenidísimamente escrita, lo remito al libro sobre 'La Sábana Santa y las Reliquias de Cristo' de Juan Eslava Galán (Editorial Planeta – España – 2010).

Referente al Pañal, en cambio, sí tenemos un importante y sabroso lazo, por lo que seguiré con esta historia, para mostrar la ligazón que me une a ella, a mi aventurero abuelo y al famoso escudo que me defiende a la entrada de esta Web.

El Pañal en cuestión, junto con la Túnica, las astillas de la Cruz donde Cristo murió colgado, los tejidos de María y de María Magdalena, las manchas de sangre dejadas por el cuerpo yacente, las espinas de la corona sobre la cabeza de Dios, algunos huesos de aquí y de allá, los horrendos clavos que horadaron las manos del pobre hombre y muchas cosas más; tuvieron, cada una de ellas, sus propias historias, desarrolladas tras los caminos que cada pieza siguió a lo largo de los siglos. Y en este Post, justo ahí, en su propia senda, es que las dejaremos, tal vez para retomar esos cuentos e historias tan sabrosas en otra ocasión futura; para volvernos a centrar en el viaje del... Pañal!

Como toda pieza relacionada con Dios, el pañal no solo fue objeto de adoración, sino también del deseo de posesión de muchos creyentes; que entre peleas, enfrentamientos entre cristianos y paganos, mercaderes, templarios, monjes y monjas, papas y un montón de interesados más; esta tela, que al margen de ser 'santa' posiblemente tuviera también algunos recuerdos de los santos orines de un niño que era un Dios (pero que cagaba y meaba como tu hijo y el mío), y en su historia, fue pasando de mano en mano y de tierra en tierra; hasta que a fines del Siglo XIII; lo encontramos en manos moras. Copiaré a continuación un trozo del libro mencionado de Eslava Galán quien se refiere a este increíble trozo de tela:

'Según la tradición, este pañal fue un regalo que le hizo el Sultán de La Meca a la hija del Rey de Túnez. Andando el tiempo, este Rey desembarcó con sus galeras, en la mallorquina localidad de Pollensa (España), y secuestró a una familia indígena, de muy buen porte, de la cual sabemos que la madre se llamaba Elisenda y la hija Rocaya.

Creció Rocaya en cautividad morisca y, como era doncella de muchas prendas tanto físicas como espirituales, enamoróse de ella el hijo del rey moro y la desposó. Conversa a la religión de su marido, cuando éste subió al trono, la invitó a examinar los tesoros que heredaba y allí fue donde esta mujer vio el Santo Pañal.

*A todo esto, la madre, Doña Elisenda, que había enviudado y que no se hallaba cómoda en la cultura mora, tras solicitar y obtener el permiso de su yerno para volver a España, antes de recibir el consentimiento del monarca, esta mujer hace dos cosas importantes: la primera le solicita a Rocaya que, sin que se entere su marido, entre a hurtadillas al salón de los tesoros, retire en secreto el Santo Pañal y se lo entregue a ella, para poder sacarlo de tierras sarracenas y devolverlo a reino de cristianos; y la segunda... es que justo antes de partir se casa con un mercader cristiano llamado **Arnaldo de Solsona**'.*

Es así como entrando al Siglo XIV con todo el fervor y respeto que sienten por pieza tan importante, Arnaldo y Elisenda la llevan a las tierras no de ella (la isla de Mallorca) sino a las de él: la Región de Lérida en Cataluña, al norte de Barcelona. Tanto impacto causa la reliquia traída desde tierras tan lejanas, que las autoridades y el pueblo unido deciden colocar tal regalo de Dios dentro de la Catedral de Lérida, en uno de los lugares más destacados de la misma: sobre el altar de la Piedad.

Si bien Arnaldo era un mercader de relativo éxito, y económica y socialmente pasaba ni por bien ni por mal; puede decirse que para la época no la llevaba tan complicada; pero es a partir del fantástico acto de la recuperación de la prenda (que en realidad es un acto de Elisenda!) que toda la comunidad distingue a la familia en cuestión y de allí en más, serán importantes ciudadanos que formarán una buena familia, que con el tiempo y las descendencias irán dejando sus rastros en otras comarcas de Lérida, tales como la capital

misma, el pueblo de Solsona (de donde era oriundo Arnaldo); Monistrol de Montserrat, Llobera.

Hasta aquí el cuento va sin mucho aderezo, pero es a partir de la importancia que la traída del Pañal conlleva, que ahora empieza la historia que deseaba contar.

Porque ese simple trozo de tela (a estas alturas colocado – bien dobladito - en una pequeña urna con incrustaciones de plata y siempre en el mencionado altar de la Catedral principal)...



...se vuelve tan importante, que el acto de Arnaldo y Elisenda de haberlo llevado a Cataluña con riesgo de vida, consigue que esta pareja que hasta aquí ostenta un nivel social intermedio, pase a otro más elevado y ya de consideración oficial. Y esto ocurre pues el Consejo de la Región de Lérida otorga a la familia Solsona, un título nobiliario junto con el derecho (y honor!) de crear y utilizar un escudo familiar, un blasón; para que los destaquen como honorables ciudadanos del más alto nivel.

Deleitado con el salto social que significa tener una certificación oficial de ser una 'familia noble', (se aclara que solo los nobles y la Iglesia podían en aquella época tener un 'Blasón') Arnaldo siente que ha llegado el momento de dedicarse a la preparación y diseño del que será la gran muestra de un símbolo social superior.

El hombre no es tonto, pero piensa y piensa como debe ser tal escudo y no aparece nada en su mente. Busca en su cerebro los elementos que debe mostrar y hasta los colores. Le da vueltas y se las ingenia para visitar familias ya declaradas dentro de la nobleza y también observa los blasones que las iglesias de la zona presentan y ... ¡nada! Casi en la desesperación, consigue unos papeles grandes y traza líneas y más líneas. Su cabeza está por explotar y su genio se vuelve insoportable y hasta agresivo con los vecinos, con los hijos, con su mujer. Pero todo es en vano. Absolutamente nada consigue exprimir de su cerebro.

Pasan los días y Arnaldo; ya un ente enfurecido, comienza a gritarle a la pobre Elisenda con quien hasta aquí llevaban amable relación. La casa del leridano y la mallorquí, se vuelve un desastre, un campo de batalla; hasta que un día, tal vez por la desesperación, y luego de una larga gritería por ambas partes, la mujer le ladra a su esposo:

-¡No aguanto más! ¡Hoy mismo solucionaremos este asunto!

Y abriendo la ventana de la casa; ventana que da a una calle concurrida, fija su atención en el primer hombre que ve pasar, que no es otro que un viejo vendedor de gallinas, las que el hombrecito lleva colgadas vivas de un largo palo y que se balancean dejando caer de tanto en tanto alguna que otra pluma y/o asquerosidad gallinácea.

-¡Buen hombre! ¡Sube a mi casa inmediatamente que tengo un importante trabajo para ti y que aquí mi esposo te lo bien pagará!

Sube el hombre al primer piso no sin alguna dificultad por el hato de gallinas colgando del palo, y al encontrar a Elisenda, sin mediar más palabras, ésta lo conduce hasta la habitación donde Arnaldo parece desesperado y confuso frente a una enorme hoja en blanco. La mujer empuja al hombrecito dentro de la habitación y tras un sonoro portazo, lo deja a su marido con el Pollero, sus gallinas y sus papeles sin dibujar. Aunque antes de encerrarlo al hombrecito se oyen sus gritos:

-¡Si tú eres tan burro que no puedes crear un simple escudo familiar, éste hombre, tiene el nivel necesario para hacerlo y lo hará!

Arnaldo mira a esta figura desgarrada y suciamente vestida, con una cantidad de gallinas que a pesar de su ligazón al palo del que cuelgan... alborotan, pian y cagan en su cuarto, y se pregunta que es lo que este pobre infeliz podrá hacer en relación a su tan buscado y deseado escudo.

-¿Qué es lo que mi señor desea? – pregunta en tono sumiso el pollero.

-Necesito hacer un escudo familiar y no tengo idea ni siquiera como comenzar. Si me das una buena idea de compraré toda tu carga de emplumadas.

Tras esbozar una enorme sonrisa, el hombre asiente con la cabeza y hace su primera y única pregunta:

-¿Cuál es el nombre de la familia?

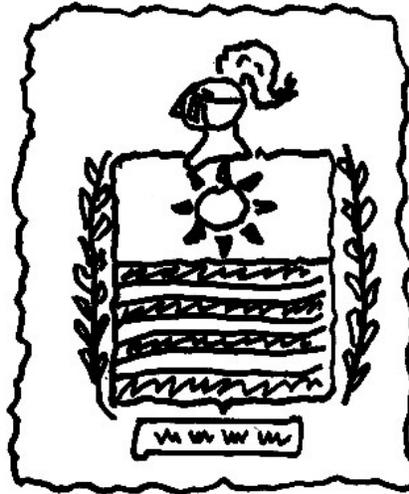
-SOLSONA

-¡Ya está! Sobre un cartón trace el contorno de un escudo. Divídalo en 2. En la mitad de arriba pone un sol y a la de abajo la divide en ondas, que serán las 'zonas' del escudo. Ya está la palabra Solsona escrita.

-Pero es Solsona, y no Solzona.

-¡Es igual! Nadie notará la diferencia porque ambas palabras suenan lo mismo. Luego le ponemos en el tope, el yelmo de un guerrero para darle fuerza y jerarquía y agregamos unos laureles al costado para que quien lo mire sepa que la familia dueña del escudo es gente de gran honor. Finalmente, debe tener debajo de todo un lema. Le juro mi amo que eso lo he visto en la Iglesia. Invéntese una buena frase y ya está. Lo que le digo es algo así:

Y el astuto pollero, aunque torpemente, consigue dibujar en tan solo un minuto, todo el bosquejo recién relatado.



Acabado el diseño y con toda la soltura que su figura y su ropa ni siquiera podrían dar a imaginar, mira a Arnaldo directamente a los ojos y le dice con la mayor soltura:

-Ya tiene el señor lo solicitado. Aquí le dejo mis pollos y gallinas y si recibo por ellos la suma de 8 Duros creo que ambos estaremos muy satisfechos.

Aún sacudido y confuso, como cuando se recibe un trompón en plena cara, pagó don Solsona el precio solicitado y quedó frente a frente a un verdadero gallinero y frente también al bosquejo que en un santiamén un pobre y humilde granjero había conseguido hacer y que de algún modo llenaba de vergüenza a quien ahora tenía un blasón por el que tanto había dado vueltas y vueltas. Y vueltas.

Pero ahora, con 'su diagrama' podía conseguir algún artista o pintor que se animara a plasmar en un cuadro y con colores, el esbozo del pollero, a quien don Arnaldo jamás mencionó como autor del mismo, sino que arrebató la idea y a todo el que quisiera saber mostraba orgulloso 'su' idea y 'su' trabajo en 'su' diagrama.

Así es que encuentra un pintor caído en desgracia, el que acepta darle 'arte' al garabato inicial y luego de un mes de trabajo le presenta al catalán el que será de ahí en más la identidad de la familia Solsona. Como se verá, se han conservado todos los valores que estampara aquella mañana y a la disparada el avisado pollero; y en cuanto al lema que era responsabilidad de Arnaldo, éste lo deja a la producción de su (ahora otra vez 'querida') esposa, quien, como mujer leída e instruida, decide colocar algo simple, pero... para que sonara más importante lo hará en latín. Y sugiere:

'Amor et Justicia vade mecum' ('El amor y la Justicia me acompañan');



Pasan los años; pasan las generaciones, y en medio de ese viaje, ya al final del Siglo XVIII, uno de los Solsonas, (Don Julio Armando), ubicado con su familia en la comunidad Solsonense, y poseedor de aquel viejo cuadro de Arnaldo, decide que ya está cansado de ver el mismo y viejo escudo, y contando con la experiencia de un buen pintor local, le solicita que efectúe algún cambio para darle 'más vida y modernidad' al blasón familiar.

Trabaja el pintor, quien con aires modernos (para la época), presenta el nuevo diseño, con tres notables modificaciones:

1. Los Laureles han crecido en tamaño tomando gran parte del escudo; 2. Las Ondas han desaparecido y ahora no son un continuo sino trozos cortados de las antiguas 'zonas' y 3. Ya no hay Lema. Tal vez por no tener ni idea de lo que significaba en ese 'idioma extraño', el maestro lo ha quitado y en su lugar ha colocado algo más fácil de manejar, el nombre de la familia: Solsona.



Una vez en posesión de la nueva obra remozada, Don Julio Armando coloca en un lugar importante de su casa el nuevo escudo y de ahí en más y por casi 3 siglos será el dibujo que identifique a estos catalanes que ya llevan, como familia, mucho tiempo en la zona de la fecunda Lérida. Pero como dato interesante, don Julio, aunque admirado, feliz y orgulloso con su nuevo escudo, no descarta el viejo; (aquel del Pollero y de su antecesor Arnaldo); sino que lo tira a un viejo desván y allí y en otras casas de otros posteriores Solsonas, pasará el cuadro en cuestión un buen tiempo más, viajando de morada en morada, de desván en desván; hasta que llegados al Siglo XIX, exactamente al 11 de Diciembre de 1861, ésa será otra fecha importante para la famosa pieza (sobre la que volveremos dentro de pocas líneas), pero por ahora, nos centraremos precisamente en ese 11/12/1861, ya que allí aparece en escena otro Solsona más, un tal Justo Solsona Jofré, (ó Justo Solsona y Jofré); hijo único de Ramón Solsona y de Rosa Jofré quien pasa la primera parte de su vida de niño en Monistrol de Montserrat; y que como la familia aún conserva algo de aquella alcurnia y posición social del primer Arnaldo, sus padres lo envían a las mejores escuelas de la zona y es educado y tratado como un privilegiado.

Este largo cuento que viene desde varios siglos atrás tiene en este momento, un punto de quiebre, pues entre tantos familiares y ancestros, éste Justo, o dicho más graciosamente: 'justo este Justo' es nada menos ¡que mi abuelo paterno!

Y ahora describiré algunas andanzas de ese noble ancestro pues también aquí hay una conexión con el bendito escudo.

Don Justo Solsona Jofré; como se ha mencionado, tiene una buena escuela y también es buena su catadura. Prestancia, no muy alto pero de buen físico, anormalmente simpático, de largos cabellos y amante del amor. Su donaire y estilo lo hace sumamente atractivo a las muchachas, y se sabe que sus amoríos son cuantiosos. Para la época en que el joven está con más hormonas que un chimpancé alzado, la ciudad cuenta con unos 2,000 habitantes, de los cuales 300 o 400 deben haber sido muchachas, y de ellas, todas las que hubieran sido muy bellas, habrían caído presas de la pasión, en los ardientes brazos del atractivo galán.

Pero...llega el joven a los 17 años y comete un tremendo error. Montserrat, lleva su nombre por el inmenso y famoso claustro situado debajo de la montaña que domina al pueblo. Pero hay también, otras casas donde moran hombres y mujeres de la religión. Uno de ellos, el Monasterio de Monjas Benedictinas, cercano al principal, alberga a una cantidad de muchachas que, encerradas dentro de un edificio con un gran jardín, se dedican a una agricultura básica y a la producción de bellos trabajos en cerámica. Su encierro es notorio y está protegido por un muro de piedras sobre todo en la zona de las huertas y jardines.

Como buen jovencito andariego, Justo mete las narices por todos lados y andando un día por el contorno del cerco de piedra del monasterio, alcanza a ver por un agujero a una monjita solitaria, arrancando hierba mala de un plantío de zanahorias. Y queda el joven embelesado. No hay dudas de que ésta muchacha es la mujer más bella de las tantas que ha visto y ha tenido en el pueblo. Con paciencia va quitando piedra tras piedra hasta tener un agujero por el que su cuerpo puede pasar. Y pasa! La monjita, tal vez 16 o 17 años, es en verdad hermosa toda ella; y al ver al osado muchacho, ni se asusta ni se espanta. Cada uno de ellos queda embelesado ante el otro y no pasan más de 5 minutos y sin que hubiera mediado una sola palabra, para que ambos ya estén liados en un furioso y ardiente

intercambio sexual, escondidos detrás de una gran mata verde que los aparta de cualquier obtusa mirada.

Al terminar el acto, Justo solo alcanza a decir:

-¡Mañana, aquí y a esta misma hora!

Se despide con un último beso y sale de la huerta utilizando nuevamente el agujero que hiciera en la cerca de piedras.

Es tal la pasión que ese encuentro raro y fortuito ha despertado en ambos, que al día siguiente, se reproduce con exactitud milimétrica todo lo que los jóvenes vivieran 24 horas antes. Y sigue también al día siguiente y al siguiente y al siguiente.

Han pasado ya 3 meses desde el primer encuentro... cuando luego de una dulce fornicación, ella le confiesa con tono culposo:

-Justo...Estoy... embarazada.

Se cae el mundo para el joven. ¡Ni pensar en un casamiento con una monja! Ni pensar en reconocer la paternidad. Para colmo, la Inquisición que había comenzado en España allá por los albores del 1,400, a pesar de haber disminuido en sus prácticas de control, injusticias, denuncias y tortura, aún tenía fuerza en las regiones apartadas y si uno solo de los monjes inquisidores hubiera sabido de este gran pecado, ambos jóvenes habrían terminado torturados y finalmente quemados vivos. El pecado de la fornicación a monjas o damas de la nobleza, en esos tiempos solo era permisible para gente de la... iglesia.

Solo quedaba entonces un camino: para la monjita abortar como fuera; y para el muchacho desaparecer de Monistrol.

Aunque destrozada de pena, la muchacha asegura a su enamorado que ella encontrará la forma de disponer el feto; pues contando con varias amigas (monjitas también), dentro de la comunidad ella tendría la ayuda necesaria; y un buen día y en medio de un mar de lágrimas se despide de Justo quien decide que la mejor forma de desaparecer es escapar en algún barco de la nueva navegación.

En efecto, para la segunda mitad del Siglo XIX, la conversión de los barcos de vela a vapor había producido un empuje importante en la navegación con un comercio floreciente entre Occidente y las Indias más todo el Oriente conocido. España contaba con más de 2,000 navíos y hacían falta buenos navegadores para tanto barco.

Para Justo, meterse en una escuela de esas que formaban marinos, era la mejor forma de 'desaparecer de la vista de la Inquisición, los monjes y las iglesias'; y a la vez le daban al joven una formación que lo encauzaría en una profesión respetable, para su vida futura.

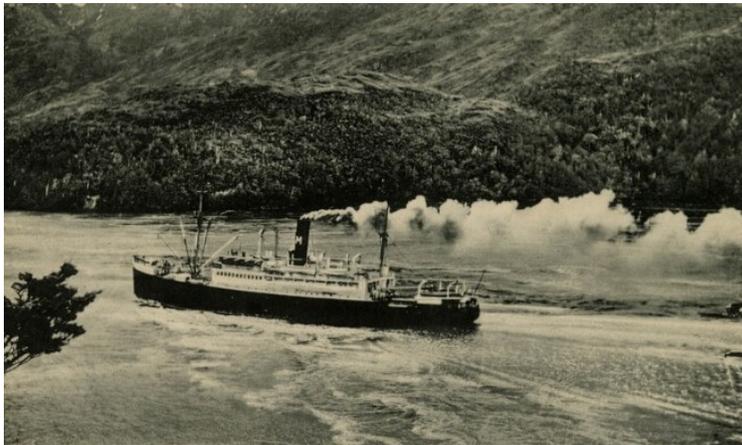
Las escuelas que preparaban a los marinos en esa época pasan a depender del Ministerio de Comercio!; y tras 3 años de carrera ya salen a la mar con un título habilitante. Con cuatro años más en altamar y un buen comportamiento, ya tenemos a un Capitán de la Marina Mercante española, tal y cual Justo Solsona Jofré así lo consiguió.

Es de suponer que hubieron muchas anécdotas a lo largo de los viajes que siguieron, y yo sé por cuentos de cuentos, que en una ocasión recibió un sablazo en la espalda, cuando su navío fue atacado por piratas en el mar de China.

La segunda mitad del SXIX (aquella en la que Justo vivió como hombre de mar total), fue una rara época en la que España no tuvo conflictos importantes con ninguna otra potencia, así que los viajes por naves, llevando cargas comerciales, eran frecuentes y normales. No había que preocuparse por navíos de otros países que pudieran atacar a los barcos mercantes, pero aún quedaban para hacer frente, una gran cantidad de barcos piratas. Corsarios que atacaban para robar y luego escapar.

Es por esa razón que los barcos mercantes en su sentina no solo acarrearaban las mercancías comerciales, sino que también llevaban allí debajo de la línea de flotación, fusiles, cañones, pólvora y piezas de ataque, lo que permitía en caso de ofensiva por parte de un bucanero, transformar rápidamente su barco mercante, en un barco de guerra; y los marineros de trabajo rutinario en aguerridos soldados de mar.

Y repitiendo: en este mundo es donde mi abuelo paseaba por este lado y por el otro.



Tanto viaje y tanto conocer hizo de este hombre una persona culta, agradable, social; todo eso envuelto en su gran y natural simpatía. Dijo alguna tía que hubieron rumores de que Justo habíase casado y prontamente divorciado en Barcelona, pero nunca nadie tuvo clara evidencia de esto. Es más; hasta podría decirse que luego de aquella bella monjita, el marino nunca volvió a enamorarse seriamente. Y lo más posible, es que en los puertos donde anclara su barco, tal vez visitara algún burdel, pero nunca hubo noticias de un compromiso serio.

Hasta que en 1898, su navío llega a Buenos Aires. Durante los días en que el barco 'descansa' anclado en puerto, se produce la descarga y carga de mercancías y se arreglan máquinas e instrumentos que pudieran haber tenido problemas durante la navegación. Esos son días de descanso para el Capitán que no tiene mucho para hacer arriba de su navío. Entonces en cada lugar adonde llega, camina, mira, come comida local, frecuenta algún amigo de viajes previos, visita algún museo y no mucho más.

Es así que en ese viaje de 1898, vagando por la hermosa Buenos Aires, vestido como un galán de cine; con traje inglés a la medida; botas con polainas, barba y cabellos afeitados como por un robot peluquero y en la cabeza una costosa galera de paño negro... ve pasar un tranvía tirado por caballos.

No sería malo dar una vuelta en este coche para conocer mejor esta ciudad que cada día está más deslumbrante y moderna. Sube y ve un asiento vacío. Se sienta y ¡su corazón da un vuelco!

Enfrente suyo está sentada la joven más bella que hubiera visto en su vida luego de la monjita de Monistrol. Es joven, muy joven, con nariz respingada, gruesos labios y unos ojos que hablan por sí solos. Pelos rizados que caen como al descuido sobre los hombros vestidos con una hermosa túnica, seguramente de origen oriental. Sombrero con un par de flores y un leve tul que no consigue ocultar la atrapante sonrisa. ¡Una verdadera lolita de la época!

Con un ademán gentil, el galán se toca el ala de su galera. Su porte es de tanta elegancia y aplomo que le sonrío a la muchacha y... cosa no usual ni permitida en esa época, la jovencita le responde con otra sonrisa similar. Entonces el marino hace lo que no se permitía bajo pena de ser considerado un patán, un grosero o un inculto. Con dulce y clara voz, sutilmente modulada en el acento catalán le dice:

-Mi estimada Señora, soy Justo Solsona y Jofré; soy un capitán de la Marina Mercante española que tiene su barco en puerto y estoy solo y aburrido recorriendo las calles de su bella ciudad. Si Vd. me permite, me encantaría poder conocerla y cuando Vd. me cuente como se vive por estos lugares, yo le puedo contar mil aventuras de los mares y tierras remotas y extrañas.

-Sería interesante – contesta la bellísima y joven muchacha – pero infelizmente debo bajar en la próxima parada.

-Entonces si la dama no lo toma como un atrevimiento desmedido, le ruego que me permita acompañarla caminando hasta su casa y tal vez en ese trayecto, que espero sea muy muy largo, nos podamos conocer mejor.

Y como se expresa más arriba: era tal el porte y el encanto del marino, que ella, muy por fuera de lo que era la 'educación social' de la época, acepta y se deja acompañar. Tan solo cuatrocientos metros desde la parada del tramway hasta la calle Peña al 700 (que era la casa de la muchacha)... Cuatro cuerdas de ¡Puro amor!

Y así fue como se conocieron y formaron pareja estos dos seres que resultaron siendo... ¡mis abuelos paternos!

Pero al margen de ese episodio, aquí viene lo que quería contar. El de éstos, mis mayores; fue tal vez el noviazgo más corto de la Historia. Porque bastaron los 5 días en que el buque del abuelo estuvo en el puerto de Buenos Aires, para que los dos se conocieran, hicieran planes, el hombre se declarara, ella aceptara y él decidiera volver a Cataluña, terminar su contrato con la Naviera que lo tenía empleado y tomando algunas pocas cosas de la casa que sus padres muertos le habían dejado en España, volver para casarse y reiniciar su vida en este nuevo país, la Argentina, que en esa época parecía lleno de oportunidades para el futuro.

Así fue... y aquí quería llegar tal como dije mucho más arriba, porque siguiendo el plan trazado, Justo volvió a su terruño, dejó su trabajo y con tan solo un par de baúles se llevó a Buenos Aires todo lo que quería o necesitaba. Dos baúles y un envoltorio que durante el viaje mantuvo cerca de sí porque el hombre sabía que lo que traía en ese paquete

representaba toda la historia de cientos de años de su familia, el recuerdo de su juventud y de la juventud de tantos otros jóvenes como él, a lo largo de una muy extendida historia. Dentro del paquete, Justo llevó a Buenos Aires, el famoso cuadro original, que diseñado por el Pollero y con el lema de su abuela-abuela-abuela Elisenda, él lo había rescatado en su juventud y nunca dejó de protegerlo y saber dónde estaba en todo el tiempo.

Pasan los años y esta pareja tiene 5 hijos. En 1910, muere el marino tempranamente luego de que un forúnculo en el cuello se infectara produciéndole septicemia; y pocos años más tarde la abuela (que aún no he mencionado: se llamaba Dolores Martí y cariñosamente 'Lola') queda con sus hijos; los que van creciendo y cada uno tomando su rumbo.

Hasta que un buen día, tras la muerte de esta mujer, los hijos se reúnen para repartirse los recuerdos que quedan. (Hago notar que entre los hermanos hay un 'Justo' y dos más que llevan el nombre de 'Arnaldo' – uno como primer nombre y otro como segundo- lo que significó que a pesar de las generaciones pasadas nunca se perdió de vista la antigua historia familiar).

Estamos en el reparto, y cuando llegan al famoso cuadro, el mayor de los hermanos se expresa con estas hermosas palabras:

-Este que es el recuerdo que nos une desde hacen casi 800 años, propongo que si no hay oposición, se lo entreguemos al que considero el más bueno de nosotros, que para mí es Felipe (¡mi padre!), y que sea él quien tome la responsabilidad de trasladarlo al futuro.

Tras el asentir del resto de los hermanos, mi padre Felipe tomó el escudo (que se encontraba ahora prolija y modernamente encuadrado para su protección), y agradeciendo a sus queridos hermanos solamente pudo decir:

-¡Gracias! Lo cuidaré y haré que mi hijo y mis nietos lo hagan también. ¡Gracias!

Es así que Felipe padre; (¡mi padre!), coloca la pieza en cuestión en lugar preponderante en su casa de Buenos Aires, y cuando muere en 1991, tal como estaba estipulado, yo asumo la custodia del mismo ya que soy su único hijo.

En esos tiempos estoy viviendo en Pretoria, Sudáfrica; por lo que para allá me lo llevo, y luego... en mis estancias en otros países como Argentina, Brasil y Perú, para esos lugares también lo acarreo y lo tengo siempre como un amigo a quien venero y protejo.

Creo haber cumplido con los designios y la historia familiar de cuidarlo y honrarlo, y hoy, cuando me queda poco hilo en el carretel, lo he encomendado a mi hijo Javier; quien vive actualmente en Vancouver con su familia en donde dos nietos quienes, (para seguir con la tradición), llevan también el apellido de Solsona.

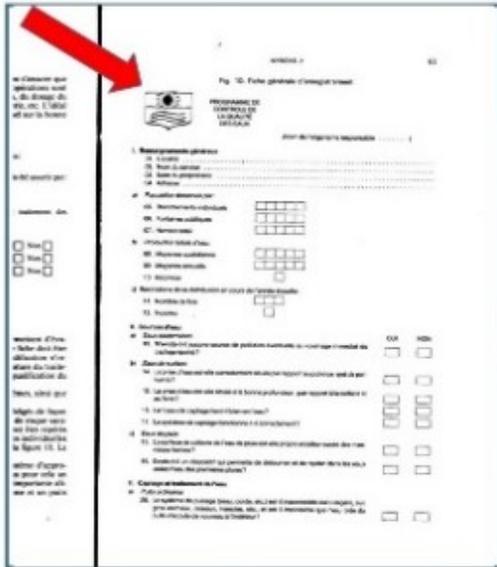
Estimo que el futuro de esta joya seguirá por algún camino que hoy resulta totalmente inimaginable, pero quizás sea esa imprecisión lo que le da la dosis de pimienta a esta larga historia.

Pero más allá de ese futuro, debo confesar que le tengo tanto apego por toda esta larga historia, que para terminar este Post, relataré como lo he utilizado a lo largo de los treinta y tantos años que ha estado conmigo. Y ya con solo dos o tres palabras expondré un secreto que mantengo con el escudo; secreto que está ligado a mi vida profesional.

Es que sin que nadie lo supiera nunca, confieso que he hecho un juego para que ese simple blasón tuviera su imagen paseando por muchas partes del mundo.

En efecto; como funcionario asesor técnico de la O.M.S. (donde me desempeñé durante muchos años), debí escribir una serie de libros, que por ser obra de esta agencia de las Naciones Unidas, (agencia que tiene representaciones en prácticamente todo el mundo), los libros escritos han gozado de amplia difusión y muchos de ellos han sido traducidos a idiomas de los que no tengo ni idea de a que zona del planeta pertenecen. Y aquí es donde entra el escudo de los Solsona. Pues en muchos de esos libros en algún rinconcito, en alguna planilla o formulario lo he colocado como si fuera un componente ineludible de tal planilla, pero en rigor solo pretende tener una pequeña, suave y amable presencia de algo que se ha extendido a lo largo de los siglos.

A continuación una página donde se ve un escudo (mejor dicho un diagrama del escudo) en libros de distintos idiomas producidos por la O.M.S.

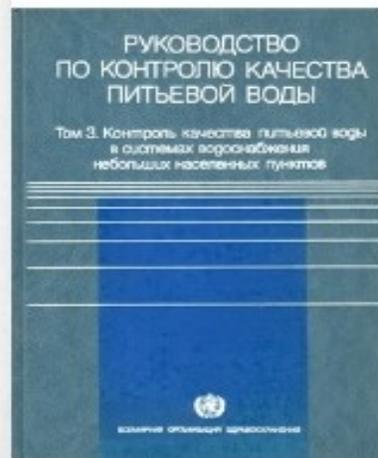
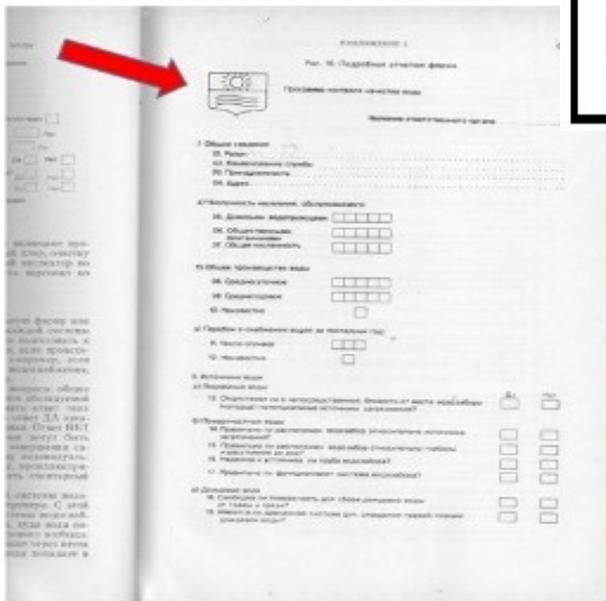


FRANÇÉS



Organización
Mundial de la Salud

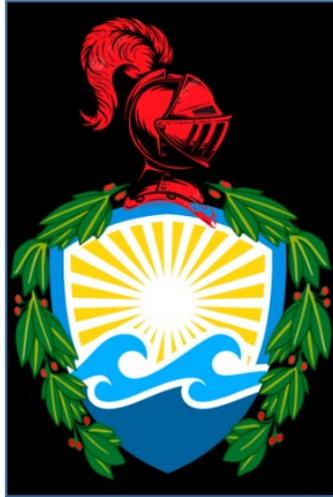
ÁRABE



RUSO

Y para terminar, como estoy seguro que alguien mirará los escudos presentados y dirá:

'Pero éste que encabeza el Blog, no es el mismo que ese antiguo del Siglo XIII', y tendrá razón, pues pensando en los tiempos modernos que corren, personalmente lo he modificado algo, lo he hecho más actual y este nuevo es el que corona mi página web.



Pero... esto es solo un desliz... una travesura de este viejo que no debería haberse atrevido, pues...

¡el que verdaderamente vale... es aquel que Elisenda, Arnaldo y el sagaz Pollero diagramaron una fría mañana del 1,200 y que hoy adorna un lugar sobre la chimenea de mi hogar!



* * *